

# La Cena del Señor

- + ¿Cuál es el significado de la Cena del Señor?
- + ¿Cómo se debe observar?

## I. EXPLICACIÓN Y BASE BÍBLICA

El Señor Jesús instituyó dos ordenanzas (o sacramentos) que la iglesia debe observar. En el capítulo previo hablamos del *bautismo*, ordenanza que cada creyente observa solamente una vez como señal de que comienza su vida cristiana. Este capítulo considera la *Cena del Señor*, ordenanza que se debe observar repetidamente durante toda la vida cristiana como señal de que seguimos en comunión con Cristo.

### A. Comer en la presencia de Dios: Bendición especial en toda la Biblia

Jesús instituyó la Cena del Señor de la siguiente manera:

Mientras comían, Jesús tomó pan y lo bendijo. Luego lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciéndoles:

—Tomen y coman; esto es mi cuerpo.

Después tomó la copa, dio gracias, y se la ofreció diciéndoles:

—Beban de ella todos ustedes. Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos para el perdón de pecados. Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo en el reino de mi Padre. ([Mt 26:26–29](#))

Pablo añade las siguientes frases de la tradición que él recibió ([1 Co 11:23](#)): «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí» ([1 Co 11:25](#)).

¿Hay en el Antiguo Testamento algún trasfondo de esta ceremonia? Parece que lo hay, porque hubo instancias de comer y beber en la presencia del Señor también en el antiguo pacto. Por ejemplo, cuando el pueblo de Israel acampó en el Monte Sinaí, poco después de que Dios les dio los Diez Mandamientos, Dios llamó a los dirigentes de Israel a que subieran al monte para encontrarse con él: «Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; ... y *vieron a Dios, y comieron y bebieron*» ([Éx 24:9–11](#), RVR).

Es más, cada año el pueblo de Israel debía dar el diezmo (dar una décima parte) de todas sus cosechas. Ala sazón la ley de Moisés especificaba: «*En la presencia del SEÑOR tu Dios comerás la décima parte de tu trigo, tu vino y tu aceite, y de los primogénitos de tus manadas y rebaños*; lo harás en el lugar donde él decida habitar. Así aprenderás a temer siempre al SEÑOR tu Dios.... y allí, *en presencia del SEÑOR tu Dios, tú y tu familia comerán y se regocijarán*» ([Dt 14:23, 26](#)).

**p 388** Pero incluso antes de eso, Dios puso a Adán y a Eva en el huerto del Edén y les dio de toda su abundancia para que comieran (excepto del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal). Puesto que no había pecado entonces, y puesto que Dios los había creado para que

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 1. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

tuvieran comunión con él y para que le glorificaran, cada comida que Adán y Eva comieron debió haber sido una comida de festín en la presencia del Señor.

Cuando esta comunión en la presencia de Dios se interrumpió debido al pecado, Dios siguió permitiendo algunas comidas (tales como el diezmo de los frutos que ya se mencionó antes) que el pueblo comería en su presencia. Estas comidas eran una restauración parcial de la comunión con Dios que Adán y Eva disfrutaron antes de la caída, aunque estropeada por el pecado. Pero la comunión de comer en la presencia del Señor que hallamos en la Cena del Señor es mucho mejor. Las comidas de sacrificios del Antiguo Testamento continuamente apuntaban al hecho de que todavía no se había dado el pago por los pecados, porque los sacrificios se repetían año tras año, y porque miraban hacia el futuro al Mesías que vendría y quitaría el pecado (vea [He 10:1-4](#)). La Cena del Señor, sin embargo, nos recuerda que Jesús ya pagó por nuestros pecados, así que ahora comemos en la presencia del Señor con gran regocijo.

Sin embargo, incluso la Cena del Señor mira hacia adelante a una comida de comunión mucho más maravillosa en la presencia de Dios en el futuro, cuando la comunión del Edén sea restaurada y haya un gozo incluso mayor, porque los que comen en la presencia de Dios serán pecadores perdonados y confirmados en justicia, y nunca más pecarán. Esa ocasión futura de comer en la presencia de Dios la deja vislumbrar Jesús cuando dice: «Les digo que no beberé de este fruto de la vid desde ahora en adelante, *hasta el día en que beba con ustedes el vino nuevo* en el reino de mi Padre» ([Mt 26:29](#)). Se nos dice más explícitamente en Apocalipsis respecto a la cena de las bodas del Cordero: «El ángel me dijo: “Escribe: ‘¡Dichosos los que han sido convidados a la cena de las bodas del Cordero!’ ”» ([Ap 19:9](#)). Ese será un tiempo de gran regocijo en la presencia del Señor, así como un tiempo de veneración y temor reverencial ante él.

Desde Génesis a Apocalipsis, la meta de Dios ha sido llevar a su pueblo a la comunión consigo mismo, y uno de los más grandes gozos de experimentar esa comunión es el hecho de que podemos comer y beber en la presencia del Señor. Sería saludable para la Iglesia de hoy volver a captar un sentido más vívido de la presencia de Dios en la mesa del Señor.

## **B. Significado de la Cena del Señor**

El significado de la Cena del Señor es complejo, rico, y pleno. Varias cosas se simbolizan y reiteran en la Cena del Señor.

**1. La muerte de Cristo.** Cuando participamos de la Cena del Señor simbolizamos la muerte de Cristo porque nuestras acciones dan un cuadro de su muerte por nosotros. El hecho de partir el pan simboliza que el cuerpo de Cristo fue partido; y el hecho de verter la copa simboliza el derramamiento de la sangre de Cristo por nosotros. Por eso la participación de la Cena del Señor es también cierta clase de proclamación: «Cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga» ([1 Co 11:26](#)).

**2. Nuestra participación en los beneficios de la muerte de Cristo.** Jesús ordenó a sus discípulos: «Tomen y coman; esto es mi cuerpo» ([Mt 26:26](#)). Conforme nosotros, como [p 389](#) individuos, tomamos y participamos de la copa, cada uno de nosotros está proclamando: «Estoy participando de los beneficios de Cristo». Cuando hacemos esto estamos simbolizando

que participamos o tenemos parte de los beneficios que la muerte de Cristo ganó para nosotros.

**3. Nutrición espiritual.** Así como el alimento ordinario nutre nuestros cuerpos físicos, el pan y el vino en la Cena del Señor nos dan nutrición. Pero también son un cuadro del hecho de que hay nutrición espiritual y refrigerio que Cristo está dando a nuestras almas; en verdad, la ceremonia que Jesús instituyó está diseñada por su misma naturaleza para enseñarnos esto. Jesús dijo: «Ciertamente les aseguro ... que si no comen la carne del Hijo del hombre ni beben su sangre, no tienen realmente vida. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, también el que come de mí, vivirá por mí» ([Jn 6:53–57](#)).

Es cierto que Jesús no está hablando de comer literalmente su carne y su sangre. Pero si no está hablando de comer y beber literalmente, debe tener en mente una participación espiritual en los beneficios de la redención que él ganó. Esta nutrición espiritual, tan necesaria para nuestra alma, está simbolizada y la disfrutamos en nuestra participación en la Cena del Señor.

**4. La unidad de los creyentes.** Cuando los creyentes participamos juntos de la Cena del Señor, damos también una clara señal de unidad entre nosotros. Es más, Pablo dice: «Hay un solo pan del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo» ([1 Co 10:17](#)).

Cuando juntamos estas cuatro cosas, empezamos a darnos cuenta del rico significado de la Cena del Señor. Cuando participo vengo a la presencia de Cristo; recuerdo que él murió por mí; participo de los beneficios de su muerte; recibo nutrición espiritual, y me uno con otros creyentes que participan de la Cena. ¡Qué gran motivo de acción de gracias y gozo se puede hallar en la Cena del Señor!

Pero además de estas verdades que la Cena del Señor proyecta visiblemente, el hecho de que Cristo instituyó esta ceremonia para nosotros quiere decir también que por ella él también nos promete o reitera ciertas cosas. Cada vez que participemos de la Cena del Señor debemos recordar dos reiteraciones que Cristo nos está haciendo:

**5. Cristo reitera su amor por mí.** El hecho de que puedo participar en la Cena del Señor—¡es verdad! Jesús *me invita* a acudir—, es un vívido recordatorio y seguridad visual de que Jesucristo *me ama* individual y personalmente. Cada vez que participo en la Cena del Señor, hallo seguridad del amor de Cristo por mí.

**6. Cristo reitera que todas las bendiciones de la salvación están reservadas para mí.** Cuando acudo a la invitación de Cristo a la Cena del Señor, el hecho de que me ha invitado a su presencia me asegura que tiene abundantes bendiciones para mí. En esta Cena en realidad estoy comiendo y bebiendo un bocado de prueba del gran banquete del Rey. Vengo a esta mesa como miembro de su familia *eterna*. Cuando el Señor me brinda su acogida en esta mesa, me asegura que me brindará también su acogida a todas las demás bendiciones de la tierra y del cielo, y en especial a la gran cena de las bodas del Cordero, en la que tiene un lugar reservado para mí.

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 3. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

**7. Afirmando mi fe en Cristo.** Finalmente, al tomar del pan y de la copa, por mis acciones estoy proclamando: «Te necesito y confío en ti, Señor Jesús, en cuanto al perdón de mis pecados y para que me des vida y salud a mi alma, y sólo por tu cuerpo partido y tu sangre derramada puedo alcanzar salvación». En verdad, al participar del partimiento del pan cuando lo como y del derramamiento de la copa cuando la bebo, proclamo de nuevo que mis pecados fueron parte de la causa del sufrimiento y la muerte de Cristo. De esta manera la tristeza, el gozo, la acción de gracias y el profundo amor que siento por Cristo se entremezclan ricamente en la belleza de la Cena del Señor.

### C. ¿Cómo está Cristo presente en la Cena del Señor?

**1. La creencia católica romana: Transubstanciación.** Según la enseñanza de la Iglesia Católica Romana, en la eucaristía el pan y el vino *de veras se convierten* en el cuerpo y la sangre de Cristo. Esto sucede en el momento en que el sacerdote dice: «Esto es mi cuerpo» durante la celebración de la misa. Al mismo tiempo en que el sacerdote dice esto, eleva el pan y lo adora. Esta acción de elevar el pan y pronunciar que es el cuerpo de Cristo solamente la puede realizar un sacerdote.

Cuando esto sucede, según la enseñanza católica romana, se imparte gracia a los presentes *ex opere operato*, es decir, «por la obra hecha», pero la cantidad de gracia dispensada está en proporción a la disposición subjetiva del que recibe la gracia. Es más, cada vez que se celebra la misa, se repite el sacrificio de Cristo (en cierto sentido), y la Iglesia Católica Romana con todo cuidado afirma que es un sacrificio real, aunque no es lo mismo que el sacrificio que Cristo pagó en la cruz.

Con respecto al sacrificio real de Cristo en la misa, Ludwig Ott enseña lo siguiente en su obra *Fundamentals of Catholic Dogma*:

La santa misa es un sacrificio verdadero y apropiado (p. [402](#)).

El propósito del sacrificio en el sacrificio de la misa es el mismo que en el sacrificio de la cruz: primordialmente la glorificación de Dios, secundariamente expiación, acción de gracias y apelación (p. [408](#)).

*Cómo sacrificio propiciatorio ... el sacrificio de la misa efectúa la remisión de pecados y el castigo de los pecados; como sacrificio de apelación ... produce el otorgamiento de dones sobrenaturales y naturales. El sacrificio eucarístico de propiciación puede, como expresamente lo afirmó el Concilio de Trento, ser ofrecido no meramente por los vivos, sino también por las pobres almas del purgatorio (pp. [412-13](#)).*

En respuesta a la enseñanza católica romana sobre la Cena del Señor, se debe decir que en primer lugar no reconoce el carácter simbólico de las afirmaciones de Jesús cuando declaró: «Este es mi cuerpo» o «Esto es mi sangre». Jesús habló en forma simbólica muchas veces al referirse a sí mismo. Dijo, por ejemplo: «Yo soy la vida verdadera» ([Jn 15:1](#)), o «Yo soy la puerta; el que entre por esta puerta, que soy yo, será salvo» ([Jn 10:9](#)), o «Yo soy el pan que bajó del cielo» ([Jn 6:41](#)). De modo similar, cuando Jesús dijo: «Esto es mi cuerpo», quiso decirlo de una manera simbólica, no de una manera real, literal y física. Es más, cuando estaba sentado con sus discípulos sosteniendo el pan, el pan estaba en su mano pero no era su cuerpo, y eso, por

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 4. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

supuesto, era evidente para los discípulos. Era natural que entendieran de modo simbólico la afirmación de Jesús. De manera [p 391](#) similar, cuando Jesús dijo: «*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes*» ([Lc 22:20](#)), no quiso decir que la copa era el nuevo pacto, sino que la copa *representaba* el nuevo pacto.

Todavía más, la creencia católica romana no reconoce la clara enseñanza del Nuevo Testamento de la *finalidad* y *plenitud* del sacrificio de Cristo de una vez por todas por nuestros pecados. El libro de Hebreos enfatiza esto muchas veces, cuando dice: «*Ni entró en el cielo para ofrecerse vez tras vez, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena. Si así fuera, Cristo habría tenido que sufrir muchas veces desde la creación del mundo. Al contrario, ahora, al final de los tiempos, se ha presentado una sola vez y para siempre a fin de acabar con el pecado mediante el sacrificio de sí mismo... Cristo fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos*» ([He 9:25–28](#)). Decir que el sacrificio de Cristo continúa o que se repite en la misa ha sido, desde la Reforma, una de las doctrinas católicas más objetables desde el punto de vista de los protestantes. Cuando nos damos cuenta de que el sacrificio de Cristo por nuestros pecados está terminado y completo «*Todo se ha cumplido*» ([Jn 19:30](#); cf. [He 1:3](#)), nos sentimos bien seguros de que la deuda de *todos* nuestros pecados ya está pagada, y ya no queda ningún sacrificio por hacer. Pero el concepto de una continuación del sacrificio de Cristo destruye esa seguridad de que Cristo ya hizo el pago y Dios Padre ya lo ha aceptado y ya «no queda ninguna condenación» ([Ro 8:1](#)) para nosotros.

**2. La creencia luterana: «en, con y bajo».** Martín Lutero rechazó la creencia católica romana de la Cena del Señor, pero insistió en que la frase «Esto es mi cuerpo» había que tomarla en cierto sentido como afirmación literal. Su conclusión no fue que el pan literalmente *se convierte* en el cuerpo físico de Cristo, sino que el cuerpo físico de Cristo *está presente* «en, con y bajo» el pan en la Cena del Señor. Los elementos no se transforman en el cuerpo y sangre de Cristo, sino que estos últimos están presentes en los elementos. El ejemplo que a veces se da es que el cuerpo de Cristo está presente en el pan como el agua está presente en una esponja; el agua no es la esponja sino que está presente «en, con y bajo» la esponja, y está presente en todo punto en que la esponja está presente. Otros ejemplos que se dan son el magnetismo en un imán, o el alma en el cuerpo. Un pasaje que se podría pensar que da apoyo a esta posición es [1 Corintios 10:16](#): «El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?» (RVR).

En respuesta a la creencia luterana se puede decir que pasa por alto el hecho de que cuando Jesús dice: «Esto es mi cuerpo», está hablando de una realidad espiritual pero valiéndose de objetos *físicos* para enseñarnos. No debemos tomar esto más literalmente de lo que tomamos la oración correspondiente: «*Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que es derramada por ustedes*» ([Lc 22:20](#)). Por cierto, Lucas no hace justicia a las palabras de Jesús en un sentido literal. Berkhof objeta de manera acertada que Lutero de veras hace que las palabras de Jesús quieran decir: «Esto acompaña mi cuerpo». En este asunto sería provechoso leer de nuevo [Juan 6:27–59](#), en donde el contexto muestra que Jesús está hablando del pan en términos literales y físicos, pero está explicándolo en todo momento en términos de realidad espiritual.

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 5. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

**3. El resto del protestantismo: Presencia de Cristo simbólica y espiritual.** A distinción de Martín Lutero, Juan Calvino y otros reformadores dijeron que el pan y el vino en la Cena del Señor no se transformaban en el cuerpo y la sangre de Cristo, ni tampoco contenían ni el cuerpo o la sangre de Cristo. Más bien, el pan y el vino *simbolizan* el [p 392](#) cuerpo y la sangre de Cristo, y daban una señal visible del hecho de que Cristo mismo estaba verdaderamente presente. Calvino dijo:

Al mostrar el símbolo también se muestra el asunto mismo. Porque a menos que el hombre quiera llamar engañoso a Dios, nunca se atrevería a afirmar que Dios presenta un símbolo vacío.... Y el piadoso debe por todos los medios guardar esta regla: cada vez que ve los símbolos que el Señor señala, debe pensar y persuadirse de la verdad de que lo que representa está presente allí de verdad. Porque, ¿por qué iba el Señor a poner en tu mano el símbolo de su cuerpo, excepto para asegurarte de una verdadera participación suya en él?

Sin embargo Calvino fue cuidadoso al diferir de la enseñanza católica romana (que decía que el pan se transformaba en el cuerpo de Cristo) y de la enseñanza luterana (que decía que el pan contenía el cuerpo de Cristo).

Pero debemos establecer tal presencia de Cristo en la Cena sin apegarlo a él al elemento del pan, ni incluirlo en el pan, ni circunscribirlo de alguna manera (todo lo cual, es claro, le reduce su gloria celestial).

Hoy la mayoría de los protestantes diría, además de que el pan y el vino simbolizan el cuerpo y la sangre de Cristo, que Cristo también está *espiritualmente presente* de una manera especial cuando participamos del pan y del vino. En verdad, Jesús prometió estar presente en todo lugar donde los creyentes adoran: «Porque donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos» ([Mt 18:20](#)). Y si él está presente especialmente cuando los creyentes se reúnen para adorar, deberíamos esperar que estará presente de una manera especial en la Cena del Señor. Nos encontramos con él en *su* mesa, a la que él mismo viene para darse a nosotros. Al recibir los elementos del pan y del vino en la presencia de Cristo, participamos de él y de todos sus beneficios. «Nos alimentamos de él de corazón» con acción de gracias. En verdad, incluso un niño que conoce a Cristo comprenderá esto sin que se le diga y esperará recibir una bendición especial del Señor durante esta ceremonia, porque el significado de ella está inherente en las mismas acciones de comer y beber. Sin embargo, no debemos decir que Cristo está presente aparte de nuestra fe personal, sino sólo que nos encuentra y nos bendice allí de acuerdo a nuestra fe en él.

Entonces, ¿de qué manera está Cristo presente? Está claro que hay una presencia simbólica de Cristo, pero también hay una presencia espiritual genuina y hay una bendición espiritual genuina en la ceremonia.

#### **D. ¿Quiénes deben participar de la Cena del Señor?**

A pesar de las diferencias en cuanto a algunos aspectos de la Cena del Señor, la mayoría de los protestantes concordarían, primero, en que *sólo los que creen en Cristo* deben participar en ella, porque es una señal de ser creyente y seguir en la vida cristiana. Pablo advierte que los que comen y beben indignamente enfrentarán serias consecuencias: «Porque el que come y bebe

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 6. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condena. Por eso hay entre ustedes muchos débiles y enfermos, e incluso varios han muerto» ([1 Co 11:29-30](#)).

p 393 Un segundo requisito para la participación es el *examen de uno mismo*: «Por lo tanto, cualquiera que coma el pan o beba de la copa del Señor de manera indigna, será culpable de pecar contra el cuerpo y la sangre del Señor. *Así que cada uno debe examinarse a sí mismo antes de comer el pan y beber de la copa*. Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, come y bebe su propia condena» ([1 Co 11:27-29](#)). En el contexto de [1 Corintios 11](#), Pablo está reprendiendo a los corintios por su conducta egoísta y desconsiderada cuando se reunían en la iglesia: «De hecho, cuando se reúnen, ya no es para comer la Cena del Señor, porque cada uno se adelanta a comer su propia cena, de manera que unos se quedan con hambre mientras otros se emborrachan» ([1 Co 11:20-21](#)). Esto nos ayuda a entender lo que Pablo quiere decir cuando habla de los que comen y beben «sin discernir el cuerpo» ([1 Co 11:29](#)). El problema en Corinto no era una falta de entendimiento de que el pan y la copa representaban el cuerpo y la sangre del Señor: ellos ciertamente lo sabían. El problema más bien era su conducta egoísta y desconsiderada entre ellos mientras estaban a la mesa del Señor. No había comprensión ni «discernimiento» de la verdadera naturaleza de la iglesia como *un cuerpo*. Esta interpretación de «sin discernir el cuerpo» recibe el apoyo de la mención de Pablo de la iglesia como cuerpo de Cristo apenas un poco antes en [1 Corintios 10:17](#): «Hay un solo pan del cual todos participamos; por eso, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo». Así que la frase «sin discernir el cuerpo» quiere decir «sin entender la unidad e interdependencia de las personas en la iglesia, que es el cuerpo de Cristo». Quiere decir no pensar en nuestros hermanos y hermanas cuando venimos a la Cena del Señor, en la cual deberíamos reflejar su carácter.

¿Qué quiere decir comer y beber «de manera indigna» ([1 Co 11:27](#))? Podríamos pensar primero que las palabras se aplican más bien en forma estrecha y son pertinentes solamente a la manera en que nos conducimos cuando en efecto comemos y bebemos el pan y el vino. Pero cuando Pablo explica que la participación indigna incluye eso de «sin discernir el cuerpo» indica que debemos pensar en todas nuestras relaciones dentro del cuerpo de Cristo: ¿Estamos actuando de maneras que demuestran vívidamente, no la unidad de un pan y un cuerpo, sino desunión? ¿Estamos conduciéndonos de maneras que proclaman, no ese sacrificio de sí mismo de nuestro Señor, sino enemistad y egoísmo? En un sentido amplio, entonces, «cada uno debe examinarse a sí mismo» quiere decir que debemos preguntarnos si en efecto nuestras relaciones personales en el cuerpo de Cristo están reflejando el carácter del Señor con quien nos encontramos allí y a quien representamos.

En esta conexión se debe mencionar también la enseñanza de Jesús en cuanto a acudir a la adoración en general: «Por lo tanto, si estás presentando tu ofrenda en el altar y allí recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar. Ve primero y reconcílate con tu hermano; luego vuelve y presenta tu ofrenda» ([Mt 5:23-24](#)). Jesús aquí nos dice que cada vez que vayamos a adorar debemos asegurarnos de que nuestras relaciones personales con otros están en debido orden, y si no lo están, debemos actuar con rapidez para corregirlas y entonces ir a adorar a Dios. Esta amonestación debe ser especialmente cierta cuando venimos a la Cena del Señor.

## E. Otras preguntas

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 7. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.

¿Quién debe administrar la Cena del Señor? La Biblia no da ninguna enseñanza explícita respecto a este asunto, así que se nos deja para que decidamos lo que es sabio y apropiado para el beneficio de los creyentes de la iglesia. Para resguardar en contra del abuso de la Cena del Señor, un dirigente responsable debe estar a cargo de su administración, pero no parece que la Biblia exija que sólo los ministros ordenados u oficiales selectos de la iglesia puedan hacerlo. En las situaciones ordinarias, por supuesto, el pastor u otro [p 394](#) dirigente que de ordinario oficia los cultos de adoración de la iglesia será el indicado para officiar también en la Comunión. Similarmente, otras iglesias pueden considerar que la función del liderazgo en la iglesia está tan claramente ligado a la distribución de los elementos que querrán continuar con esa restricción de su práctica. Pero, aparte de esto, parece no haber razón por la que sólo los dirigentes, o sólo hombres, deban distribuir los elementos. ¿No diría mucho más claramente de nuestra unidad e igualdad espiritual en Cristo si tanto hombres como mujeres, por ejemplo, ayudaran en la distribución de los elementos de la Cena del Señor?

¿Con cuánta frecuencia se debe celebrar la Cena del Señor? La Biblia no nos lo dice. Jesús solo dijo: «Cada vez que comen este pan y beben de esta copa» ([1 Co 11:26](#)). Aquí se debería considerar la dirección de Pablo respecto a los cultos de adoración: «Todo esto debe hacerse para la edificación de la iglesia» ([1 Co 14:26](#)). En la realidad ha sido la práctica de la mayor parte de la iglesia en toda la historia celebrar la Cena del Señor cada semana cuando los creyentes se reúnen. No obstante, en muchos grupos protestantes desde la Reforma ha habido una celebración menos frecuente de la Cena del Señor; a veces una vez al mes o dos veces al mes, o, en muchas iglesias reformadas, sólo cuatro veces al año. Si se planea y explica la Cena del Señor, y se lleva a cabo de tal manera que sea un tiempo de examen propio, confesión, acción de gracias y alabanza, no parece que celebrarla una vez a la semana sea demasiada frecuencia, y por cierto se puede observar con esa frecuencia «para edificación».

## **II. PREGUNTAS DE REPASO**

1. ¿Por qué el creyente se bautiza solo una vez en la vida, en tanto que la Cena del Señor la observa repetidas veces?
2. Mencione por lo menos cuatro cosas que simboliza la Cena del Señor.
3. Responda a los siguientes puntos de la creencia católica romana de la transustanciación:
  - El pan y el vino de la Cena del Señor literalmente se transforman en el cuerpo y la sangre de Cristo.
  - La misa es en cierto sentido una repetición de la muerte de Cristo y un verdadero sacrificio.
4. En la creencia que sostiene la mayoría del protestantismo fuera del luteranismo, ¿cuál es la relación de los elementos de la Cena del Señor con el cuerpo y la sangre de Cristo? En esta creencia, ¿de qué maneras se dice que Cristo está presente en la Cena del Señor?

Wayne Grudem, *Doctrina Bíblica: Enseñanzas esenciales de la fe cristiana* (Miami, FL: Editorial Vida, 2005).

Página 8. Exportado de [Software Bíblico Logos](#), 17:17 16 de agosto de 2021.



5. ¿Quiénes deben participar de la Cena del Señor? ¿Por qué el examen de uno mismo es importante para participar en la Cena del Señor?

### **III. PREGUNTAS PARA LA APLICACIÓN PERSONAL**

1. ¿Qué cosas de las que simboliza la Cena del Señor han recibido nuevo énfasis en su mente como resultado de leer este capítulo? ¿Se siente ahora con mayor anhelo de participar en la Cena del Señor que antes de leer este capítulo? Por qué?
- p 395 2. ¿De qué maneras (si acaso) enfocará usted ahora de modo diferente la cena del Señor? Cuál de las cosas que la Cena del Señor simboliza es la que más alienta su vida cristiana ahora?
3. ¿Qué concepto de la naturaleza de la presencia de Cristo en la Cena del Señor le habían enseñado en su iglesia anteriormente? ¿Qué opina ahora?
4. ¿Hay alguna relación personal rota en su vida que usted debe arreglar antes de acudir de nuevo a la Cena del Señor?
5. ¿Hay algún aspecto en su iglesia que se debe enseñar más respecto a la naturaleza de la Cena del Señor? ¿Cuál es ese aspecto?

### **IV. TÉRMINOS ESPECIALES**

cena del Señor	presencia espiritual
comunión	presencia simbólica
«en, con y bajo»	sin discernir el cuerpo
eucaristía	transustanciación

### **V. LECTURA BÍBLICA PARA MEMORIZAR**

#### **1 CORINTIOS 11:23–26**

***Yo recibí del Señor lo mismo que les transmití a ustedes: Que el Señor Jesús, la noche en que fue traicionado, tomó pan, y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este pan es mi cuerpo, que por ustedes entrego; hagan esto en memoria de mí». De la misma manera, después de cenar, tomó la copa y dijo: «Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; hagan esto, cada vez que beban de ella, en memoria de mí». Porque cada vez que comen este pan y beben de esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que él venga.***